

y si de su estudio se deduce que la prosperidad de los pueblos ha ido precedida por los progresos agrícolas, podemos afirmar, que Guipúzcoa, fiel á su tradición, ha de figurar á la cabeza de las provincias que se distinguan por un porvenir brillante y feliz.

RAMÓN SORALUCE.

San Sebastián 9 Noviembre 1902.»

---

## FIGURAS GUIPUZCOANAS



### DON NEMESIO ARTOLA

Bueno; ¿pero quién es don Nemesio Artola?—preguntarán algunos lectores al ver que á su nombre antepone el de *figura* y al observar que en su memoria no hay rastro de semejante nombre.

Pues don Nemesio Artola, es un tolosano que anda rondando á los sesenta años de edad y cuarenta de trabajo; que cada dos años se le vé durante el verano en San Sebastián y que en estos momentos prepara su maleta para marchar á Egipto, su residencia habitual.

Ya ven ustedes si es suerte la suya! Pasar los veranos en San Sebastián y los inviernos en el país del sol, donde los pasan los Vanderbilt, los Rochild, los Morgan!

En aquél país lleva pasados muchos años. Baste decir que en él pasó el terrible de 1865, cuando el cólera devastó las vastas regiones del Mar Rojo.

Artola es el empleado más antiguo del canal de Suez. Le vió construir, le vió inaugurar, le ha visto prosperar.

Artola, es la encarnación de la tenacidad, de la laboriosidad, de la honradez bascongadas.

Esta cualidad le dá derecho á ser considerado como figura, para que su ejemplo sirva de orgullo al país que le vió nacer y de estímulo á los hombres del porvenir.

A los 17 años empezó á luchar por la vida. Dejó su casa, y su madre le dió cuanto podía darle: un beso todo amor en la frente y cinco reales en el bolsillo.

Y allá en Egipto, bajo un sol cariñoso en invierno, pero abrasador en verano, con la pluma ó el tiralíneas en la mano, contribuyendo á la realización de la obra que concibió el genio de Lesseps, pasó años y años, y el niño fué hombre y el hombre se hizo respetar y querer en medio de una empresa extranjera y de una población cosmopolita que le considera suyo, mientras él solo se considera de su país, de este rincón al que rinde la idolatría de todo buen basco.

Allí ha visto surgir al amparo de una empresa colosal una hermosa civilización, y al comparar ésta con el desdichado estado de su patria, ha sentido aumentar hacia ésta su amor.

Es interesante toda conversación con él, porque hombre de sólida instrucción pinta con seductora sencillez la transformación y el progreso de aquella tierra, inculta hace cincuenta años y hoy emporio de riqueza y prosperidad, en la que toda empresa gigantesca, como la actual de recoger las aguas del Nilo para convertir en fértiles inmensos terrenos hasta aquí de absoluta esterilidad, halla fácil realización.

Quince ó más años hace que hubiera podido retirarse con derechos pasivos que aseguren su bienestar, y, sin embargo, su amor al trabajo y su apego a la Civilización le hacen volver al país hermoso, al que guarda cariño porque le ha visto formarse y gratitud porque le debe cuanto es.

Ha llegado, sin embargo, el momento de pensar en el reposo. La salud lo exige imperiosa, los años de activo trabajo dejan huella mortal. Y Artola, como buen bascongado, sueña con pasar los últimos años de su vida disfrutando del calor del regazo maternal. No el de aquella madre amante que le puso en la frente un beso y en el bolsillo cinco reales, todo su capital; porque aquella murió, sino en el de la que nunca muere: la bendita tierra en cuyo amoroso seno vió la luz.

Pronto marchará al Cairo con propósito de disponer las cosas á fin de que al volver aquí no piense ya en retornar.

Si pudiera traerse para España algo del ambiente que la civilización moderna ha llevado á aquél, ayer pobre, y hoy próspero y riquísimo país!

ANGEL MARÍA CASTELL.

